



**Sobre Blanca Rebeca Ramírez Velázquez y Liliana López Levi, *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, México, UAM-Xochimilco/Instituto de Geografía-UNAM, 2015. ISBN Obra completa 970-32-2965-4.**

***On Blanca Ramírez Velázquez y Liliana López Levi, Space, landscape, region, territory and place: diversity in contemporary thinking***

Carla Filipe Narciso  
Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje  
de la Facultad de Arquitectura (CIAUP), Universidad Nacional Autónoma de México  
carla-narciso@iol.pt

CRÍTICA DE LIBRO

A lo largo de su trayectoria académica las autoras, Blanca Ramírez y Liliana López, han tratado de comprender la construcción teórica, social y política de los conceptos asentados en el título de su libro. Esto mediante revisiones históricas que enmarcan diferentes periodos y cambios que se han producido en las ciencias sociales, particularmente en la geografía, tomando en cuenta desde Vidal de la Blanche hasta Edward Soja y, en el contexto latinoamericano, a Milton Santos.

*Espacio, paisaje, región, territorio y lugar* son conceptos que, más allá de su definición y uso académico, poseen una amplia cobertura semántica y, por tal razón, forman parte de nuestro lenguaje y práctica cotidiana. Al mismo tiempo, están estrechamente relacionados con la acción política y sobrepasan las fronteras de la geografía. Esto ocasiona que cobren diferentes matices y consideraciones que permitan analizarlos desde una mirada multidisciplinaria y que, por lo tanto, surjan interpolaciones al momento de definirlos. Asimismo, brotan las distinciones epistemológicas y los enfoques teórico-metodológicos que cada disciplina asume. Por esta razón, como bien manifiestan las autoras, existe un uso indiscriminado de los conceptos y una disonancia literaria, gradualmente más visible en la producción académica reciente que omite las especificidades de los distintos procesos socio-espaciales. En este sentido, la obra se presenta como un reto teórico-conceptual y metodológico para las investigadoras.

El trabajo se estructura en cinco capítulos. En el primero se presenta la revisión del concepto *espacio*, en un debate que va desde los enfoques cuantitativos de la geografía a la construcción del espacio social. Para ello las autoras se centran en la postura crítica y radical, finalizando con la exposición de las diferentes posturas de la posmo-

Fecha de recepción: 11 de enero de 2017  
Fecha de aceptación: 06 de febrero de 2017

derinidad donde revisan a Foucault, la dialéctica del espacio de Edward Soja, el giro culturalista y concluyen con el espacio de flujos de Manuel Castells.

En el segundo capítulo las autoras revisan el concepto *paisaje* y reconocen que éste parte de las artes y la estética a la naturaleza. Se detienen en su representación expuesta en el paisajismo y hablan sobre su construcción como concepto académico, con particular énfasis en el pensamiento latinoamericano y en la arquitectura.

El tercer capítulo analiza el concepto *región*, siguiendo la ruta que va de la escuela francesa de Vidal de la Blanche a los modelos matemáticos de la escuela alemana. Posteriormente, se aborda la teoría de los polos de desarrollo, donde se destaca la propuesta marxista de finales del siglo xx, sus aportes al nuevo debate regional y sus implicaciones al desarrollo regional en Latinoamérica.

El concepto que se desarrolla en el cuarto capítulo es *territorio*, el cual muestra, una vez más, el eurocentrismo de las conceptualizaciones, ya que transita entre las visiones anglosajonas y francesas, demostrando que éstas han sido importantes para desarrollar el pensamiento latinoamericano.

Las autoras finalizan su reflexión con *lugar*, concepto que posiblemente sea el más reciente y complejo en las discusiones académicas. Éste se desprende, sobre todo, de los aportes de la geografía humanista y de las visiones marxistas.

En el texto introductorio, Blanca Ramírez y Liliana López Levi sitúan el debate de la cuestión conceptual de acuerdo con cuatro orientaciones: su definición a través de la postura de diferentes autores (sobre todo en el marco de la geografía); la necesidad de resignificar los conceptos por la multidimensionalidad de las transformaciones sociales; la importancia de la historia para entender su significado y su teorización al interior de los distintos debates que la misma teoría que los definen han originado, y, finalmente, la carencia de debates interdisciplinarios que permitan entender la complejidad del pensamiento contemporáneo en la dimensión espacial de la sociedad.

El análisis del espacio parte de su indagación como área o porción de la superficie terrestre: el espacio absoluto y contenedor (aquel que definieron Newton y Euclides: tridimensional y que fue objeto de investigación de la geografía hasta las décadas de los 40 y 50 del siglo xx) en que se establecen los modelos clásicos de la economía espacial. Es hasta mediados de la anterior centuria cuando el espacio se vuelve un concepto clave en la geografía, pero también en otras disciplinas como el urbanismo y la arquitectura, aunque con marcos históricos di-

ferentes. En este planteamiento la visión marxista es fundamental para entender la producción social del espacio desde la localización y la división espacial del trabajo donde destacan los aportes de David Harvey, desde la geografía, y de Lojkine y Topalov, desde la sociología.

Al continuar el recorrido histórico-cronológico, las autoras aluden a la visión humanista de *espacio* donde la subjetividad es un elemento importante para comprenderlo, ya que está vinculado a los sentimientos y emociones, que hasta entonces habían sido desatendidos de los análisis. En este sentido, enfatizan el trabajo de Yi Fu Tuan. Asimismo, las reflexiones teóricas de Foucault fueron importantes para su comprensión, ya que gracias al autor francés entendieron el espacio desde una óptica del poder. Esta mirada ha sido retomada por algunos geógrafos de corte marxista, como en el caso de Doreen Massey y Milton Santos, quienes asumen las aportaciones de Lefebvre, y conceptualizan el espacio social como tal. Por esta razón, ambos geógrafos plantean la necesidad de una nueva teoría geográfica en que la escala sea determinante para entender los sistemas inherentes a la producción y construcción del espacio, los cuales distan de la visión de la producción tecnológica del espacio de Manuel Castells.

Para acercarse al paisaje, las autoras se apoyan en el trabajo de Milani en los fundamentos del paisajismo, en la historia del arte de los jardines y en la representación de los distintos momentos históricos plasmados en la pintura (especialmente la del Renacimiento, el simbolismo, el impresionismo y el expresionismo). Como concepto académico el *paisaje* se empieza a definir a partir de la conjunción de elementos naturales y humanos (es decir, el método de análisis utilizado para entender la región). Lo anterior es visible en el trabajo de Carl Sauer, quien conceptualizó el *paisaje* como la interrelación de todos sus componentes para identificar determinada realidad como un todo, por lo que no pueden ser analizados por separado. El carácter descriptivo de Sauer fue cuestionado por la ausencia de la dimensión cultural y fue hasta la primera mitad del siglo xx que el paisaje se consolidó como un eje que estructuraba el conocimiento y el orden geográfico, donde la naturaleza y la cultura quedan comprendidas.

El concepto de *región* en un marco de discusión académica es abordado inevitablemente a partir de la escuela francesa de Vidal de la Blanche, aun cuando su origen proviene de una estructura de gestión política centralista del Imperio Romano para delimitar las áreas de administración local. Después, en el marco del Estado moderno, se definió *región* a partir de las unidades naturales de los Estados. Por último, fue gracias a la escuela alemana que este concepto comenzó a definir-

se a partir de los modelos matemáticos de Christaller, así como de las teorizaciones que derivaron de éstos para el análisis regional.

Posiblemente el concepto *territorio* sea el que tiene una tradición de reflexión académica más corta, pero en la actualidad ha ganado una amplitud de teorización a consecuencia de los distintos procesos socio-espaciales de un nuevo orden capitalista neoliberal. Según las autoras, es hasta mediados del siglo xx cuando este concepto pasó de ser sólo una porción de la superficie terrestre delimitado por su jurisdicción a uno de extrema importancia, sobre todo en Latinoamérica y para el debate urbano regional contemporáneo. Lo anterior dado que la construcción de *territorio* proviene de la escala del espacio vital del cuerpo y la casa, lo que evidencia una relación entre interior y exterior. En esta oposición se establecen diferentes fronteras, ya sean políticas (Sack) o simbólicas (Raffestein), donde queda evidenciada la complejidad de la territorialidad.

Finalmente, *lugar* es quizás el concepto con una menor tradición académica. En ese sentido, no es de extrañar que las referencias vengan de autores anglosajones como Harvey, Massey, Smith y Cresswell; y que se hable de *lugar* a partir del concepto *espacio*. De igual manera, las autoras señalan que el desarrollo del capitalismo no podía explicar las identidades específicas que se construían en la producción social y la apropiación simbólica del espacio en su localización significativa. Por último, retoman el pensamiento utópico como la base de formación de *lugar*, sobre todo para la geografía cultural.

La importancia de comprender cómo las disciplinas –y en particular la geografía– desarrollaron su pensamiento, gracias a la construcción de los conceptos bases que las conforman, permite entender las bases metodológicas, así como las particularidades de la información que los datos arrojan cuando procuramos entender la dimensión socio-espacial de la sociedad en un contexto histórico determinado. Ciertamente, esto amerita reflexiones más profundas, pues un concepto no sólo tiene significados sino también usos y, en efecto, son éstos los que lo van definiendo y moldeando según las prácticas y representaciones a lo largo del tiempo y de la historia. Lo anterior permite la precisión epistemológica necesaria para la constitución del propio objeto de investigación. Sobre este punto, me parece necesario un trabajo de este tipo y, al mismo tiempo, las contradicciones que presenta, ya que no determinan la aplicación de determinado concepto estableciendo los límites teóricos a partir de ejemplos de la práctica.

Acercarse a los autores clave para la geografía, así como a otras ciencias sociales, permite entender las líneas epistemológicas y las tra-

diciones de pensamiento gracias a las que evolucionan los conceptos. De igual manera, se revela la carga ideológica que éstos presentan, lo que amerita una profundización sobre su construcción monopolizadora –en cierto sentido imperialista– y sus implicaciones geopolíticas, ya que el poder es transversal. Además, los conceptos son el producto de procesos y de distintas trayectorias que, si bien no siempre se explican por sí solos, la relación de los distintos marcos epistemológicos sí permite entenderlos.

La dificultad de la comprensión de los conceptos está en la propia confusión que los autores de referencia establecen, ya que no definen los límites y las fronteras conceptuales; es decir, no siempre es claro hasta qué punto el espacio no es territorio o lugar, dónde el paisaje se convierte en región y territorio, dónde la región y territorio es espacio, o bien, dónde el lugar es territorio. Acaso habría que señalar que para una investigación de este tipo hubiera sido importante idear una estructura similar en cada capítulo (aun cuando la construcción de cada concepto es distinta), la cual permitiera develar las distintas trayectorias histórico-conceptuales de cada uno. De igual modo, sin tratar de establecer una postura epistemológica, hubiera valido la pena recurrir al trabajo de algunos autores de la misma geografía tales como Perroux, Peet, Gottdiener, Gothein, Buttimer, Ana Fani y Unwi.

Para finalizar, hay que enfatizar que los trabajos de este tipo son necesarios y más aún porque han sido poco desarrollados en las áreas de las humanidades. Lo anterior porque los conceptos son elementos lógicos centrales en la construcción del conocimiento y del razonamiento lógico, además de que, innegablemente, son determinantes para la comprensión de la realidad.



**Sobre Luz Paz Agras, *Explorar los límites: arte y arquitectura en las exposiciones de las vanguardias*, Buenos Aires, Diseño, 2015. ISBN 978-987-3607-76-9.**

***On Luz Paz Agras, Exploring the limits: art and architecture at avant-garde exhibitions***

Elisa Drago Quaglia  
Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje  
de la Facultad de Arquitectura (CIAUP), Universidad Nacional Autónoma de México  
elisadragoq@gmail.com

CRÍTICA DE LIBRO

El libro de Luz Paz Agras es una franca y provocadora invitación a la reflexión desde un original punto de vista. El periodo de estudio se concentra en aquellos años complejos, definidos por Banham en 1960, como “la zona del silencio historiográfico”.<sup>1</sup> La postura de Luz Paz nos invita a remontarnos a poco más de cien años atrás para entender que nuestro presente arquitectónico es en sí una visión de vanguardia: su análisis rompe y critica los esquemas de análisis históricos convencionales dedicados a los fenómenos arquitectónicos. La fuerza del trabajo radica en la revisión profunda de las fuentes originales al reconstruirlas, criticarlas y, en gran medida, crearlas.

La fluida narración de la autora nos lleva de la mano por un sendero que no sigue una línea temporal canónica, ya que en ocasiones brinca sorpresivamente de adelante hacia atrás y se proyecta al futuro. Con ello realiza un claro juego entre el discurso de lo narrado y los conceptos mismos de aquellas búsquedas de la modernidad, de lo moderno y de la ruptura, característicos de las vanguardias a caballo entre los siglos XIX y XX.

Si bien es cierto que no se exploran todas las vanguardias (las cuales son, en el texto, principalmente europeas),<sup>2</sup> los acentos de la reflexión se colocan en las propuestas de tres personajes: el expresionista Fre-

Fecha de recepción: 01 enero 2017  
Fecha de aceptación: 16 enero 2017

1 Reyner Banham, *Theory and design in the first machine age* (Londres: Architectural Press, 1960).

2 Aunque fueron varios movimientos, escuelas y tendencias derivadas de la imperiosa necesidad de renovar las artes, las principales manifestaciones de *avant garde* fueron: impresionismo, futurismo, cubismo, dadaísmo, expresionismo, surrealismo, fauvismo, ultraísmo, surrealismo, arieldentismo, constructivismo y creacionismo, entre otras.

derick Kiesler, el supremantista Lazar Markovich (en arte, El Lissitzky) y, el cubista surrealista Marcel Duchamp, quienes, bajo la mirada de Luz Paz, de manera análoga a sus propuestas de montajes expositivos que muestran las obras de otros artistas, fueron en sí los controversiales protagonistas.

La construcción del libro es dinámica, flexible y repleta de reflexiones críticas. Cada descripción que abre un nuevo capítulo contiene algo más con respecto al ejemplo anterior. Esto, como un continuo sumar de artilugios complejos en el que se logra que el espacio expositivo, además de buscar la integración de diferentes formas de expresión artística, provoque una artificial naturalidad en la evolución de la percepción espacial.

El límite de la captura espacial vivido como una sorpresa, entendido como un espectáculo, utilizado como un agente de fruición a pequeña dimensión ¿es capaz de lograr una emulación a gran escala en espacios arquitectónicos de mayor permanencia? Luz Paz propone, bajo esta premisa, responder y encontrar el origen y posible influencia en las obras de arquitectura que conforman el corolario lingüístico del movimiento moderno. Esto más allá de una propuesta convencional de ideas geniales, envoltorios vacíos y experimentación del uso de los sistemas constructivos ligados con la ideología teórica. Por el contrario, la intención es emular las emociones provocadas a partir de los recorridos provisionales en los montajes expositivos.

Esta postura abre una panorámica interpretativa que implica entender a la arquitectura desde la conformación de las ideas, desde el cómo se generan nuevas propuestas a partir de la experiencia sensorial y desde la búsqueda de la repetición mimética, dentro del proceso creativo. Experimentar con lo pequeño para trasladarlo a lo monumental.

A grandes rasgos, éste es el recorrido a partir del cual nos guía de la mano Luz Paz. Sin embargo, a mí parecer, los ejemplos propuestos se quedan cortos. Las descripciones pueden llegar a ser tan vivas que, urgen y suplican por más imágenes, croquis, dibujos y fotografías que confirmen aquello que vamos imaginando. Queda claro, sin embargo, que fue una decisión de política editorial el porqué no fue incluido todo aquel extraordinario material que la autora encontró, recreó, elaboró y utilizó como apoyo para su investigación. Si bien el equilibrio entre texto e imagen es adecuado, un par de decenas de cuartillas más con los gráficos analíticos hubieran sido muy bien recibidas.

El libro, rico en citas, reflexiones y afirmaciones, obliga al lector a realizar un ensayo paralelo al discurso principal. La conformación de la arquitectura desde los territorios del arte, como punto de partida

de este texto, contiene la milenaria y polémica definición de la profesión. Desde un personal punto de vista, tampoco importa si la arquitectura es arte o no. La flexibilidad del enfoque al entender a la arquitectura desde la ciencia, tecnología, habitabilidad, producción social, artilugio de poder o arte, estrategia que se presenta en este libro, es tan válido como no poner etiquetas en absoluto.

Por tal razón, la heterogeneidad de los ejemplos expuestos nos presenta toda una gama de problemáticas, indecisiones y dudas de los arquitectos, diseñadores, artistas, escritores, filósofos y creadores que durante esa época tan prolífica en visiones, buscaron subirse al tren de la modernidad a toda costa. La distancia histórica nos permite afirmar que a pesar de la riqueza de aquellos años creativos, éstos fueron un verdadero drama. Los cambios tecnológicos, la expansión de las ciudades y la industrialización, la experiencia de las sangrientas revoluciones de principios de siglo y la Primera Guerra Mundial, provocaron el desencanto hacia una fe ciega que creía en la tecnología y en la ciencia como las visiones salvadoras del mundo.

Así, el pensamiento común en las vanguardias europeas reúne la voluntad de la creación del hombre nuevo, quien debía reconstruirse a sí mismo en un mundo mecanicista y, a la vez, humanizarlo. El único camino posible de redención era el arte, y este tópico de redención fungió como un manto acogedor hacia el futuro desconocido.

En el montaje efímero, contenedor de las manifestaciones de las nuevas artes, coexistieron todos los ingredientes de las paradojas modernas. En los recorridos de los pabellones y muestras se ven reflejados el dinamismo, la fluidez espacial, la continuidad, la relación tiempo y espacio, los materiales nuevos, la ruptura con los temas clásicos del pasado y la integración plástica entre las artes figurativas y la arquitectura; de igual manera, encontramos los dilemas de la ciudad industrializada, las máquinas, la electricidad, la producción en serie, los nuevos inventos, los nuevos ruidos y ritmos, la fotografía, la relación entre el cine, la danza y el color. Manifestaciones nuevas de un nuevo sentir que se encuentran resumidas claramente en los diecisiete puntos del neoplasticismo.

Indagar los orígenes de estas expresiones fue parte de la misión que se propuso Luz Paz para entender y explicar lo que se sigue elaborando en la actualidad en espacios similares. Si bien se cuenta con muchos más recursos que hace cien años, el efecto y el impacto son menos contundentes. La repetición de las formas y la búsqueda de la sorpresa como factor y cualidad de diseño han perdido la fuerza de antaño. De manera velada, el texto nos siembra la duda si aquello que en

su momento fue un sentimiento profundo compartido, casi ético y dogmático, hoy no es más que una fórmula cómoda aceptada que carece de aquel espíritu de reflexión profunda. Aunque no es el tema eje de este libro, sí es una de las muchas provocaciones que la autora lanza e invita a tomar una postura personal.

Las citas, pausas cargadas de dosis concentradas de teoría, capturan la atención por su vigencia y permanencia. Ejemplos de ello tenemos en fragmentos dedicados a El Lissitzky y a Frederick Kiesler. Sobre el primero, la definición del espacio que realizara en torno a la Sala Proun, sentencia: “Espacio: lo que no se ve por el agujero de la cerradura, lo que se ve con la puerta abierta”.<sup>3</sup> Como se aprecia, en ella se insiste en el límite figurado, una vez más, de la no-definición de lo arquitectónico a partir del mundo de las ideas; el espacio pensado como obra de arte, fluido, no habitable, que va más allá de lo que la vista alcanza a ver y la piel a percibir.

Sobre Frederick Kiesler, el primer punto de su Manifiesto de la Ciudad en el Espacio (1925) afirma: “La transformación del área de espacio circundante en ciudades”,<sup>4</sup> y subraya: “La división entre la ciudad y el campo será abolida”. La idea del espacio sin límites, recurrente en las propuestas de Kiesler, se materializó en la ciudad moderna a través de la elevación de los edificios sobre el terreno. Estos conceptos se diferencian del intocable espacio infinito de Mies Van der Rohe, como bien indica la autora, ya que Kiesler prescinde completamente del nivel del suelo. Por otro lado, se tiene el muy polémico aspecto donde Kiesler insinuaría que el quinto punto de la arquitectura de Le Corbusier (la elevación y liberación de la planta a nivel del suelo por medio de los *pilotis*) proviene precisamente de su propuesta. Sin entrar en la discusión de la autoría de las ideas originales, la historiografía arquitectónica, heroica, remarca a los dos arquitectos endiosados como referencia obligada para la arquitectura y el urbanismo modernos. Esta provocación directa obliga a cuestionar el flujo de influencias, ideas y temas de discusión que estaban en “el aire” entre los círculos intelectuales y cuya autoría, como ingenuamente se ha construido de forma narrativa, es fruto colectivo de discusiones mucho más amplias que la inspiración divina en sueños. Por supuesto que ésta y otras verdades hoy en día tambalean y deben ser revisadas desde el origen, tal y como ha hecho Luz Paz.

3 Luz Paz Agras, *Explorar los límites: arte y arquitectura en las exposiciones de las vanguardias* (Buenos Aires: Diseño, 2015), 28.

4 Paz Agras, *Explorar los límites...*, 47.

Un concepto como el del *hombre nuevo* tiene en El Lissitzky la siguiente afirmación:

Las grandes exposiciones internacionales de pintura son como un zoo, donde el visitante es abordado por el rugido de miles de animales diferentes al mismo tiempo. En mi espacio de exposición los objetos no se abalanzan todos hacia el espectador al mismo tiempo. Si normalmente era arrastrado hacia una cierta pasividad al pasar a través de los muros llenos de pinturas, en nuestro proyecto será activado. Este debe ser el objetivo del espacio.<sup>5</sup>

Tal explicación de la percepción sensorial comparada a la fiereza de los animales en cautiverio (como acto de diversión de la época) encuentra en el concepto del recorrido una búsqueda: la captura espacial es una narración entre los límites del caos, del terror, de la admiración y de la sorpresa, e involucra lo que se ve, se escucha, se siente y se piensa. De forma conceptual es impecable; de manera arquitectónica es ideal. La verdadera creatividad está en lograrlo.

Se concluye esta reflexión, como si de un juego de espejos se tratara, con lo hecho por la autora sobre Duchamp: su propuesta reclama la introducción del aspecto psicológico en la arquitectura. El artista mantiene en 1961 el rechazo a las determinaciones estrictamente funcionales cuando escribe: "Funcionalismo es determinación y por lo tanto nació muerto. El funcionalismo es la normalización de la actividad rutinaria. Por ejemplo, un pie que camina (pero que no baila), un ojo que ve (pero no mira), una mano que agarra (pero no crea)".<sup>6</sup> Esta frase es más que contundente, pues explica la percepción actual y la forma de conocer la experiencia arquitectónica mediante la provocación visual y la sobreexposición sensorial que, a largo plazo, se ha convertido en una serie de imágenes mecánicas donde el espacio se disuelve en el plano y que invita a dudar sobre lo que hoy proponemos desde la arquitectura.

<sup>5</sup> Paz Agras, *Explorar los límites...*, 61.

<sup>6</sup> Paz Agras, *Explorar los límites...*, 98.

**Sobre Albena Yaneva, *Mapping Controversies in Architecture*,  
Londres, University of Manchester/Ashgate, 2012.  
ISBN 9789-1-4094-2669-1.**

***On Albena Yaneva, Mapping Controversies in Architecture***

Johanna Lozoya  
Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje  
de la Facultad de Arquitectura (CIAUP), Universidad Nacional Autónoma de México  
lozoyameckes@yahoo.com.mx

CRÍTICA DE LIBRO

Para el lector interesado en introducir pensamiento sistémico y Teoría Actor-Red a viejas preguntas propias del ámbito arquitectónico, tales como ¿cuáles son las relaciones entre lo social y lo arquitectónico? o ¿cómo se obtienen datos cuantitativos y cualitativos de dichas relaciones?, en *Mapeando Controversias en Arquitectura*<sup>1</sup> encontrará un abordaje alternativo y estimulante.

Las coordenadas teóricas del libro no provienen de la sociología, sino del área de los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS o STS, *Science and Technology Studies*, como se conocen en inglés). A su vez, su propuesta metodológica es particularmente cercana a la sugerente y polémica Teoría Actor-Red (TAR o ANT, por sus siglas en inglés) que ha sido desarrollada en el ámbito de los estudios sociales de la ciencia desde los años 80 por Bruno Latour y Michel Callon, entre otros. La incuestionable virtud del trabajo de Albena Yaneva, antropóloga de la arquitectura, ha sido explorar el complejo campo de lo arquitectónico a partir de estas herramientas teóricas y metodológicas. Este método, que es una perspectiva científica anticipada en la obra de Bruno Latour, sustituye el tradicional enfoque de la sociología de lo social sobre lo arquitectónico y lo urbano por el de una sociología de las asociaciones (o rizomática) y una ontología del actante (ensamblajes de humanos y no-humanos) en la que lo tecnológico y lo social no son estados estabilizados y distintos, sino redes o interacciones de carácter holístico. De tal manera, las aplicaciones de este enfoque sistémico y complejo, derivado de los estudios de ciencia y tecnología en la complejidad de lo arquitectónico, ha permitido reconocer una tierra

Fecha de recepción: 07 de abril de 2017  
Fecha de aceptación: 18 de abril de 2017

<sup>1</sup> En adelante se utilizará el título del libro traducido al español. [La traducción es propia].

virgen y fértil para la exploración integral, conceptual y experimental del diseño, la ciencia y la tecnología de lo espacial.<sup>2</sup>

## I

En *Mapeando Controversias en Arquitectura* se introducen tres herramientas teóricas que son desarrolladas en la perspectiva científica de la TAR: los conceptos *controversia*, *ensamblaje* y *actancia*.<sup>3</sup> Estos conceptos, *grosso modo*, tienen por sustrato común el desvanecimiento de los paradigmas “sociedad” y “social” en cuanto entidades estabilizadas, definidas y determinadas, en aras de un paradigma ontológico, científico y tecnológico que visualiza no “sociedad”, sino “haciendo lo social”. Ello implica la visión y exploración de un cosmos sistémico estructurado por interacciones, asociaciones y procesos en el que lo social asume una cualidad ontológica y no es un mero atributo. A su vez, este modelo sistémico complejo de mundo deconstruye radicalmente varios principios del modelo mecanicista como son el principio de causalidad en los procesos o acontecimientos (cadena causa-efecto o consecuencia) y el determinismo de los sistemas sociales, y las relaciones clasificadas como dicotomías (objeto/sujeto, arquitectura/sociedad, naturaleza/cultura, tecnología/humanidades), entre otros.

Albena Yaneva implementa estas herramientas de la TAR para construir un entendimiento alternativo al prototípico modelo de análisis socio-contextual que predomina entre los teóricos de la arquitectura interesados en los estudios sociales de esta disciplina y en la teoría crítica. En el modelo contextual, la edificación es un objeto “enmarcado” por una entidad que “está ahí”, denominada *sociedad*, y a la que responde con las siguientes bifurcaciones: la arquitectura representa a una

- 2 En esta línea se tienen las exploraciones sobre TAR y ensamblajes urbanos en: Bruno Latour y Emilie Hertman, *Paris. Ciudad Invisible* (México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2010), libro virtual con navegación conjunta: <http://www.bruno-latour.fr/virtual/index.html>. Sobre TAR y antropología de la arquitectura, ver: Albena Yaneva, *The Making of a Building* (Oxford: Peter Lang, 2009). Respecto a TAR y antropología espacial de las emociones, véase: Johanna Lozoya, *Emotiotopias* (en imprenta). En cuanto a TAR y metodologías de ensamblajes arquitectónicos, consultar: Blanca Peña Rodríguez, “Rediseñando la aproximación espacio y sociedad. A partir de cuatro exploraciones empírico metodológicas para obtener data sobre comunidad en Ciudad Universitaria” (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017).
- 3 Desarrollos amplios sobre estos conceptos se encuentran en Bruno Latour, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red* (Buenos Aires: Manantial, 2008); *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2007), y *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia* (Barcelona: Gedisa, 2001).

sociedad o bien que genera sociedad. En este modelo, profusamente extendido en el ámbito pedagógico, los edificios son objetos (estáticos y estables) con interrelaciones simbólicas y tecnológicas determinadas por marcos o límites-contenedores sociales (de ahí la usual referencia como marco sociocultural de la arquitectura). Esta idea es excepcionalmente persistente, al punto que en los años 90 cuando el paradigma sistémico resulta común en modelos teóricos en torno a los estudios sociales de la tecnología, no pocos académicos de los CTS cometen un error: explican la ciudad, los objetos arquitectónicos y el cambio urbano adoptando la perspectiva del constructivismo social y consideran *arquitectura* y *ciudad* como objetos científicos; la primera es un objeto moderno(ista) y la segunda un artefacto tecnológico.

## II

¿Cómo podemos dejar de trazar límites entre las tecnologías arquitectónicas y las humanidades arquitectónicas? Ésta es la pregunta eje del libro. La literatura sobre esta asignatura presenta, la más de las veces, una división entre lo material y lo objetivo, y lo social y lo subjetivo. Esta bifurcación entre las tecnologías y las humanidades, señala adecuadamente la autora, se mantiene en los modelos de aprendizaje de las escuelas de arquitectura. La edificación arquitectónica es retratada tan ajena a la vida diaria, a la cultura local y a la gente que utilizará el espacio, apunta, que se llega a considerar que la arquitectura es autónoma, que el interés de la tecnología radica en su eficacia y que el edificio desencadena cambios culturales. Así, se conceptualiza la arquitectura como símbolo o como creación tecnológica, y el interés en una agenda de generación simbólica antecede a las técnicas arquitectónicas que han de representar a éste o inventarse para representar. Sin embargo, tal autonomía es inexistente, pues el diseño no está en la mente de un solo arquitecto ni en el "contexto" exterior de una sociedad. El análisis a partir del seguimiento de controversias lo puede demostrar.

En "Repensando Bifurcaciones", primera parte del libro, Albena Yaneva ofrece la siguiente propuesta latouriana para trascender las dicotomías: lo que interesa es explorar aquellos fenómenos que son una excepción en la teoría sociológica (los estados no estabilizados) y aproximarse a estos sistemas dinámicos, elásticos y abiertos a través de historias de procesos (por ejemplo, el diseño en su hacer que es, a la vez, el hacer de lo social). En este modelo teórico, ni lo social, ni lo arquitectónico son entidades previamente constituidas, sino procesos. La metodología experimental implica emprender el estudio de los múltiples y heterogéneos procesos dinámicos e interconectados entre

actores humanos y no humanos (actancia) que hacen de lo social y de lo arquitectónico un sistema híbrido en movimiento.

La autora encuentra un sólido antecedente teórico sobre “seguimiento de procesos” en Bruno Latour, Steve Woolgar, Michel Callon y Alfred Whitehead, todos ellos creadores de modelos teóricos y metodologías experimentales empíricas en torno a los estudios sociales sobre tecnología. En este sentido, utiliza sus metodologías para el rastreo de las asociaciones de todos los actores involucrados en el diseño durante su creación. En particular, usa la “descripción de controversias” como herramienta de exploración empírica de procesos.

Los modelos de descripción y análisis de controversias han sido utilizados en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología desde los años 70 y han sido una importante herramienta metodológica en los modelos que persiguen comprender mejor las asociaciones clave que, por lo general, permanecen invisibles dentro de las ciencias. La presunción metodológica que sostiene el estudio científico de controversias es que se conoce algo sobre las dinámicas científicas y tecnológicas subyacentes y sus amplias relaciones con lo social.

La aplicación de esta metodología permite explicar la transformación de *la arquitectura* (edificios, proyectos arquitectónicos, imaginarios arquitectónicos, intervención de actores humanos y no humanos, etcétera) en *lo arquitectónico* (un proceso): una elaboración continua de procedimientos y procesos de traducción (interpretación) que sacan a la luz la incertidumbre, heterogeneidad e inestabilidad implícita.

“Repensando Bifurcaciones” ofrece un ejemplo de arquitectura como proceso (tecnológico, científico, social) a partir de dos controversias asociadas a la regeneración de la Bahía de Gardiff en Gales: la Senned Controversy o Controversia del Edificio de la Asamblea de Gales (1998-2003), asociada con Richard Rogers, y la Ópera de Cardiff (proyecto detenido desde 1994 y relacionado con Zaha Hadid). Albena Yaneva rastrea en el circuito mediático *arquitectura* (estos proyectos y edificaciones) como un cosmos de asociaciones de actores humanos (arquitectos, políticos, economistas, opinión pública, firmas profesionales) y no humanos (tecnología, ciencia, medios, industria, instituciones, discursos [lenguaje], imaginarios, virtualidades, etcétera), y llega a las siguientes conclusiones:

- Un edificio es un mapa de controversias.
- Controversia es un proceso.
- Controversia funciona como un escenario o foro híbrido de negociación entre actores humanos y no humanos en conflicto.
- Los actores (humanos y no humanos) nunca aparecen solos, sino en una red.
- Esta actancia en red configura lo social.
- Controversia es un cosmograma.

### III

¿Cómo mapear procesos? El mapeo en TAR no es una herramienta de representación objetiva o, al menos, no es su función primordial. El mapeo debe permitir estar en el proceso, evaluar los desplazamientos y cada mapa se ve modificado por el siguiente. En “Mapear procesos”, segunda parte del libro, se explora al edificio arquitectónico como una red de eventos. A la manera latouriana, Yaneva parte de un esquema empírico de cuestionamiento en el que la pregunta se debe reemplazar por un programa de preguntas; un programa empírico y lento que le permitirá seguir tanto como pueda a partir de su (nuestra) capacidad de análisis y técnicas.

La exploración eurocentrista de la casa Kabyle, por Pierre Bourdieu; la traducción científico tecnológica de *bungalow*, en las geografías de Anthony King; las controversias de la Ópera de Sidney, de Jorn Utzon y Ove Arup, o el diseño de David Serero para los espacios públicos para la torre Eiffel, ofrecen a Albena Yaneva la oportunidad de desplegar herramientas concretas. Entre ellas, diarios de controversias que, como los libros de protocolos o bitácoras de cualquier laboratorio, permiten reconocer y recuperar el “punto exacto” al que pertenece cada dato para poder construir su historia; el ensamblaje completo de mapas, recortes de prensa, imágenes, notas, discursos, informes de los medios, debates recientes en torno al diseño del edificio (en una suerte de dossier que se transforma en las “huellas digitales” de un edificio), y la elaboración de mapeo paramétrico para obtener la simulación de un diseño dinámico que a su vez participa como actor del proceso a través de su potencial y límites tecnológicos.

La historia del proceso, del diseño en construcción, es una historia de la toma de decisiones sociales que revela que no hay edificios, sino una red de eventos. No hay arquitectura, sino lo arquitectónico. Como concluye Albená Yaneva:

Un edificio no es un contenedor de procesos vitales, sino un entorno que condiciona y abarca muchos eventos ontológicos que conducen a la generación de espacios complejos. No es un espacio neutral que ofrezca las posibilidades de coexistencia e invitar objetos a invadir y llenar de vida, es la coexistencia de muchos actores con diferentes ontologías y desacuerdos y las maneras en que comparten un mundo común que hace posibles edificios imaginables. No es un contenedor absorbente, sino una red auto-genérica. No es una superficie inmaterial pasiva capaz de reflejar una sociedad compleja o convertirse en un arma servicial.<sup>4</sup>

Un edificio es un cosmograma.

4 Albená Yaneva, *Mapping Controversies in Architecture* [Edición Kindle] (Londres: University of Manchester/Ashgate, 2012), posición 2245. [Traducción propia]